

## SUSCRICION.

MADRID.

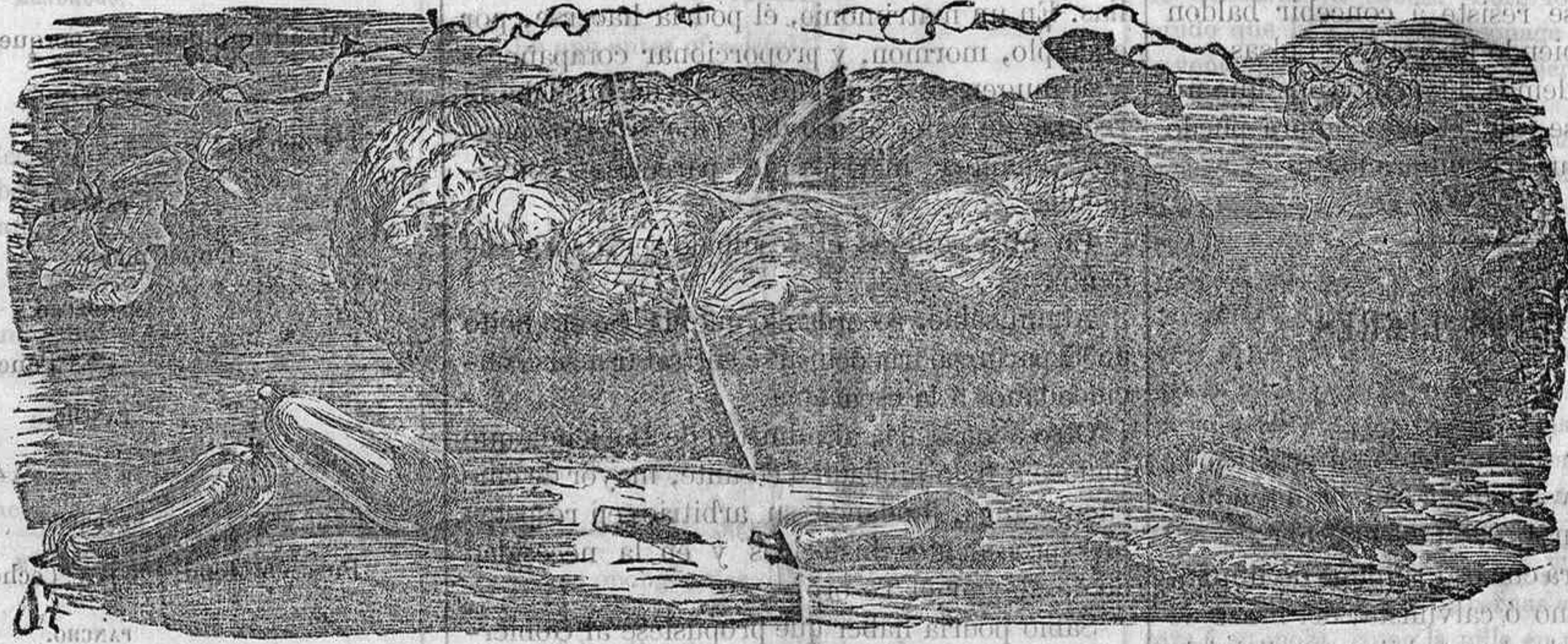
Un mes. .... 4 rs.  
 Un trimestre.. 10  
 Un siglo. .... 3200

PROVINCIAS.

Trimestre.. 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRANAR.

Tres meses. .... 20 rs.



# LA GORDA,

## PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

## COTIZACION.

¡Comido me vea yo de.... No, no; yo no lo merezco.

¡Comida de libertades públicas se vea la Union liberal....

Pero no generalicemos; este es un atributo especialísimo de cierto ordenancista, el cual está en camino de generalizar á su caballo.

Mi propósito de hoy es particularizarme con la más jóven de las hijas de la libertad de Setiembre; con la libertad de Bolsas, que es un eloquentísimo testimonio de la fecundidad de su madre.

Todo y todos se cotizan en las bolsas libres: las causas secretas, y los efectos públicos; los hombres públicos y los fondos secretos; el papel de la soberanía nacional, y el papel de los particulares.

De aquí resulta naturalmente una depreciación tal en los valores, que por muy poco dinero se adquiere lo que se desea.

Alguien ha dicho que la *declaracion de los derechos del hombre* es el prefacio criminal de un libro imposible. Yo me atrevo á replicar que no hay libro imposible, allí donde la *declaracion de derechos* sirve para la negociacion de toda clase de papeles.

Oigamos sinó lo que grita el pregonero de una Bolsa libre, á la cual se le han desatado desde Lisboa los cordones:

—«Se han hecho; 400.000 rs. en títulos de periódicos de varios colores, al contado, y en moneda que demuestra que este es el siglo de oro para corredores y corridos.»

—«Se han hecho; otros cuantos milés de reales en títulos de folletos anónimos, cuyos autores se avergüenzan de dar la cara á la candidatura del monarca que patrocinan.»

—«Se han hecho; (esta operacion la publica *La Reforma*); cuatro millones de reales, en deuda diferida Dios sabe hasta cuándo, contraída en Agosto, bajo recibo, por tres importantes hombres políticos, y encaminada á hacer la revolucion y destronar á la Reina.»

La animacion del mercado, por consiguiente, me sugiere la idea de sacar á la luz estos tres valores, que son capaces de hacer correr á cualquiera:

«La revolucion de Setiembre no es otra cosa sino un conjunto de pasiones ruines, armadas con pomposos principios:»

«Hay hombres que, por amor al poder, quieren que sus recuerdos y sus compromisos sean considerados como derechos:»

«Los vicios de unos cuantos han comenzado la revolucion, y la acabarán probablemente los vicios del pueblo.»

Las bolsas entretanto oscilan; los efectos públicos decaen como los escándalos en las sociedades degeneradas; y el único papel hasta ahora negociable de candidatos al trono, sufre en sus precios y en su forma diarias transformaciones.

La que ayer se denominaba deuda sin interés, deuda entre compadres, quiere convertirse hoy en deuda nacional, sin embargo de que procede de un dinero que chorrea sangre y vergüenza.

Lo que ayer se consideraba como papel diferido, hoy se quiere dar como consolidado. Pero se da á la sordina, como se dan las acciones cuya negociacion escuece hasta en las conciencias en que el cinismo ha formado callo.

Las Bolsas libres, sin embargo, no se resienten de la falta de publicidad. Las operaciones menudean; se compran artículos de periódico, se presta sobre discursos, se empeñan palabras, se allega dinero; y todo se cotiza, todo, menos los títulos del candidato.

Y es que no hay agente, por hábil que sea, que logre dar estimación en España al título consolidado de *Gran Tacaño*; y es que la ingratitude y la perfidia, no son títulos tampoco que puedan ser desfigurados por los corredores mas impudicos.

Pero no se necesitan títulos para ciertas operaciones bursátiles; el dinero supe á toda clase de papeles, y con dinero se pagan las diferencias.

Tienen de bueno, no obstante, las contrataciones en la presente época revolucionaria, que

hay cierto pudor en no mencionar algo importante que se relaciona con ellas.

Se habla descaradamente de todo género de libertades, inclusa la de sufragio; se habla tambien descaradamente de la legalidad de las elecciones, y eso que entre los llamados á dar á la nacion un monarca, hay elegido como el señor Muzquiz en Pamplona, á quien no se le aclama por estar procesado, y elegido como el Sr. Salvoechea en Cádiz, á quien se le aclama estando procesado; pero yo recuerdo una palabra, que á pesar de haber estado muy en boga en otros tiempos revolucionarios, ahora suena poco, sin duda porque escalda las lenguas de la situacion.

Esta palabra es MORALIDAD.

La moralidad, efectivamente, nadie se atreve á tomarla en boca. Las operaciones bursátiles sobre el papel del rey futuro, y el rey mismo, se van haciendo á peso de oro; y sin embargo de que el oro suena ahora mucho, la moralidad no suena para nada.

Algun pudor habia de tener la Revolucion de Setiembre.

Quisiera ser Hipócrates, para poder decir con autoridad el siguiente aforismo: «Los reyes negociantes y negociados son para el cuerpo social una especie de lamparones, que cuando no lo destruyen, lo afean para siempre.»

—«Se han hecho; (oigamos al progreso de las Bolsas libres; ) once millones de reales en *pagarés* sobre votos y discursos, cobraderos al vencimiento.»

Hay razas criminales, destinadas á que no recaiga nunca sobre ellas la amnistia del olvido.

La memoria de Felipe Igualdad, acaparando granos para proporcionarse con alevosía el trono de un deudo suyo, se refresca con la de un acaparador de carbunclos del cuerpo social, para hacer otro tanto.

¡España, España! ¡Cuán rebajada estás á los ojos de quien ahora intenta poseerte!

Has tenido reyes por derecho de conquista y reconquista; has tenido reyes por derecho divino: los has tenido tambien por la gracia de Dios y la Constitucion. ¿Estarás destinada despues de

SE SUSCRIBE

En la Administracion,  
 calle del Molino de Viento,  
 13, principal, y en las  
 principales librerías.

REDACTORES.

TODOS LOS ESPA-  
 ÑOLES.

DIRECTOR.

VICENTE A. MAR-  
 TINEZ.

NÚMERO SUFLENTO.

Cuatro cuartos.

tantas glorias, á tener un rey por su dinero?

El patriotismo se resiste á concebir baldon semejante, aún habiendo libertad de Bolsas.

Pero no estará demás advertir á los que no reparan en venderse, que el que compra puede y suele vender lo que ha comprado.

LOS CULTOS LIBRES.

Supongamos por un momento en práctica la libertad de cultos, y lleno Madrid de individuos de todas las religiones y sectas conocidas.

El espectáculo será curioso, aunque no limpio.

Un Pastor luterano ó calvinista, del brazo de su señora, y rodeado de sus hijos, se dirigiria á un templo á referir la entrevista de Satanás con Lutero, explicar su Biblia, convencer á los oyentes de que deben pecar enérgicamente.

Un Mormón, acompañado de una docena de sus esposas, se encaminaria á su templo á anunciar á los creyentes, que obedeciendo á la inspiracion de un espíritu celeste, habia decidido trocar su muger número 17, por la número 22 de otro mormón, y que éste, igualmente inspirado, aceptaba el cambio; un rabino acudiria á la sinagoga á repetir á los judíos que hicieron bien en crucificar á Jesucristo; un Tug de la India iria á explicar á sus compañeros la mejor manera de extrangular á los cristianos, y de qué modo deben manejar los Tugs el puñal sagrado.

Entretanto los de una religion se dirigirian á ahogar á sus hijos en el Manzanares, otros á adorar el fuego, otros el sol, otros á prosternarse delante de un animal.

Nota. Pensando piadosamente, el Sr. Ruiz Zorrilla, debe ser idolo de todos los cultos libres.

Convengamos en que seria deliciosamente progresista el aspecto de Madrid.

Aquí un Pastor comprando un vestido para apaciguar con este regalo los celos de su señora, que ha dado en la ridícula manía de que su venerable esposo, cuando predica, mira demasiado á una jóven que acostumbra á sentarse lo mas cerca posible del Pastor; allá un mormón reclutando prosélitas en la carrera de San Gerónimo y en los salones de Capellanes; mas allá dos individuos de la secta que cree que cubrir el cuerpo es menospreciar la obra de la naturaleza, recorriendo las calles, ella vestida de Venus de Médicis, él disfrazado de Apolo de Belvedere; en una esquina un convertido á la religion de Budha, esperando inmóvil que á favor del agua y el polvo, lentamente depositados sobre la mano extendida del creyente, nazca en ella una flor simbólica; no lejos otro, con un pie en el aire, ansiando que pase el coche del Sr. Romero Ortiz para precipitarse delante de los caballos y ver si consigue, como indio clásico, morir destrozado por su idolo; en una calle un musulman haciendo tragar á los enfermos pasages del Coran, escritos en papeles cuidadosamente doblados; en otra un güebro prosternándose para adorar al fuego delante de un fosforero; en la Puerta del Sol una familia convirtiendo en piscina el pilon de la fuente; delante de la Presidencia muchos ministeriales, adoradores del sol que mas calienta, preparándose á volver la espalda al Gobierno provisional; y en todas partes bandas de judíos prestan o sobre alhajas y ropas en buen uso.

Curioso seria tambien el aspecto de las familias. En un matrimonio, él podria hacerse, por ejemplo, mormón, y proporcionar compañeras á su muger; es verdad que á ella le quedaba el recurso de tener al uso del Tibet y otros puntos, cuantos maridos le pareciese conveniente.

En otras esferas el resultado seria sorprendente.

Algun sábio, recordando que el robo era lícito en Esparta, podria ocuparse en tratar á sus conciudadanos á la espartana.

Otro aconsejaria al ministro de Hacienda que matase á todo jubilado ó cesante, mayor de cincuenta años, fundando su arbitrio en respetables precedentes históricos y en la necesidad de desahogar el Tesoro.

Sábio podria haber que propusiese al Gobierno la adopcion del sencillo y económico culto kalmuco, entre cuyos adeptos dar vuelvas de cuando en cuando á una especie de devanaderas adornadas de inscripciones, ó colocar junto á un arroyo, y en disposicion de ser movido por la corriente, un á modo de barril de aceitunas, cubierto de caracteres sagrados, equivalente á la mas fervorosa oracion.

No faltaria quien idease, para procurar recursos al Estado, que se dedicase á vender dioses á los feliquistas, comercio verdaderamente productivo, porque una jarra desportillada, un escarabajo, un mechón de pelos y otras cosas de tan poco precio como las referidas, adquieren inestimable valor para quien las considera dioses omnipotentes.

Y luego, todas las costumbres españolas habrán de modificarse al contacto de la libertad de cultos.

Nada se hará en un decir, Jesús.

Ni en un santiamén.

Ningun español se quedará haciéndose cruces, por mucho que se asombre.

A cualquiera, incluso al Gobierno provisional, se le podrá llamar moro, hereje y judío, como ahora se dice progresista, unionista y demócrata.

¿No es verdad que seria magnifico y grandioso este espectáculo?

Los mecheros están encendidos.

El telón se ha levantado.

La escena representa el interior de una olla de grillos.

Los espectadores que no quieran renegar, se exponen á que les rompan el bautismo.

POR DINERO BAILA EL PERRO.

PASO.

(¡Que manchó!)

PERSONAJES.

PANCHO.

MENDRUGO.

El teatro representa el camino de una venta: aparecen dos bultos, cada uno por su lado.

ESCENA ÚNICA.

MENDRUGO.

(Es Pancho y viene solo. ¡Qué valiente!)

PANCHO.

(Mendruugo debe ser, porque se emboza.)

MENDRUGO.

¿Quién vá?

PANCHO.

Quien puede.

MENDRUGO.

¿Es Pancho?

PANCHO.

Así me llaman.

MENDRUGO.

Pues yo Mendruugo soy; (echemos roncás.)

PANCHO.

Que guarde Ceuta al matachin bizarro, que hurtando el cuerpo, combatió en la sombra, y que sabe ocultarse entre paredes cuando están en la calle hasta las monjas.

MENDRUGO.

Melilla guarde al mozo retrechero, que siendo jaqueton en su persona, es, ha sido y será por sus hazañas, asombro del Perchel, pasmo de Coria.

PANCHO.

Deja aparte, Mendruugo, los requiebros, Y vamos á entendernos boca á boca.

MENDRUGO.

¿Somos hombres de chapa?

PANCHO.

Sí lo somos.

MENDRUGO.

Pues nos cumple á los dos hablar en forma.

PANCHO.

Convenido.

MENDRUGO.

¿Qué llevas en la faja?

PANCHO.

¡Eh! Quieto.

MENDRUGO.

¿Son parneses?

PANCHO.

No te importa.

MENDRUGO.

¿Por qué gastas conmigo esa reserva, Cuando utilizo la reserva toda?

PANCHO.

Sabes que al buen callar le llaman sabio, Y al mal hablar le llaman Figuerola.

MENDRUGO.

Me ha convencido, Pancho, tu elocuencia.

PANCHO.

Siempre ha sido mi fuerte la prosodia.

MENDRUGO.

¡Ya estoy!

PANCHO.

¿Seremos claros?

MENDRUGO.

Habla en plata.

PANCHO.

Pues te quiero decir, que te equivocas, Si ha podido caer en tu mollera Alzarte con el santo y la limosna.

MENDRUGO.

Déjame la limosna y ten el santo, Que mi conciencia es libre y no devota.

PANCHO.

Guárdate la conciencia si la tienes, Que en estos lances la conciencia sobra.

MENDRUGO.

¡Compadre!

PANCHO.

No hay compadres ni comadres, Que con ellas yo sé cómo te portas.

MENDRUGO.

¡Me vienes con repulgos de empanada, Teniendo, como yo, sucia la ropa? Pues repara, tizon de honras ajenas...

PANCHO.

La lengua ten, ó saoco la tizona.

MENDRUGO.

Callar quiero, si el caso no es de riña.

PANCHO.

No, Mendrugo, se trata de otra cosa.

MENDRUGO.

Pues hable cada cual abriendo el pecho.

PANCHO.

Empieza tú.

MENDRUGO.

Comienzo en esta forma:

os hombres como yo, se hacen de pencas; pero al fin se convencen y se amoldan. Explica á los amigos mi silencio por medio del refrán "Quien calla otorga."

PANCHO.

Se cuenta que te ocupan gravemente asuntos reales de cuantiosa monta.

MENDRUGO.

Calla, Pancho, que en casa del ahorcado no se debe mentar nunca la sogá.

PANCHO.

(Ya llegó la ocasión: suelto la faja.) Un amigo te manda estas memorias.

MENDRUGO.

Sus memorias y un duro, veinte reales.

PANCHO.

No es ya tan duro en aflojar la bolsa.

MENDRUGO.

¿Pues qué quiere el señor?

PANCHO.

¿No lo sospechas? Mira bien esas letras que lo abonan.

MENDRUGO (leyendo).

¡Qué liberal está! ¡Qué bien se explica! ¡Qué razones las tuyas tan redondas!

Ofrecele mi mano, que no es poco.

PANCHO.

¡La que antes ofreciste?

MENDRUGO.

No: la otra.

PANCHO.

Pelillos á la mar; echa esos cinco.

MENDRUGO (dándole la mano.)

Pelillos á la mar; no hay quien nos tosa.

PANCHO.

Corro á decirle que tu brazo es suyo.

MENDRUGO.

No me opongo; mas díle que no corra; que si bien es verdad que el gato es nuestro, nos falta, Pancho, desollar la cola.

Cae el telón.

### COQUETERIAS.

Las coaliciones son la coquetería de los partidos políticos.

Echaban en cara á una mujer galante su frivolidad en materias amorosas, y respondía:

—¿Quién me divertirá el día que el amor no me divierta?

De la misma manera, y si por un esfuerzo de nuestra imaginación retrógrada pudiéramos personificar á la Unión liberal en una dama de medio pelo, de sus labios pintados de bermellón saldría esta respuesta, para el que se tomase el trabajo de reprenderla:

—¿Cuánto me dan ustedes por ser honrada?

Los franceses, que todo lo explican, han explicado recientemente las debilidades periódicas de algunos corazones femeninos, de una manera tan satisfactoria, que casi dan deseos de ofrecerse uno mismo como víctima, para tener el gusto de aplicarse tan consolador aforismo.

«La mujer (dice un escritor de esta escuela) busca el progreso y el perfeccionamiento en el amor.»

De aquí que Manon-Lescaut y la Dama de las Camelias, sea cual fuera la calificación que merecieran de sus contemporáneos, á los ojos de la moderna crítica son dos mujeres verdaderamente progresistas.

Peró ni todas las mujeres son coquetas, ni es la coquetería vicio ó debilidad especial de los corazones femeninos.

La Unión liberal no es una mujer simple, y por la calidad de su doble fondo, puede llevar de frente dos intrigas.

Sabe buscar en otros partidos el progreso y el perfeccionamiento de su propia conveniencia: pero hay que hacerle la justicia de que también sabe desprenderse de ellos, apenas le han dado fuerzas para poder andar sola.

Así la hemos visto desde el glorioso alzamiento número 1, de C. diz, llevar bizarramente en sus hombros los colores de dos amantes.

En cambio, á la cara no le ha salido aun color ninguno.

Miradla, con un partido de cada brazo, por miedo de que anden con ella á brazo partido; vedla, sonriendo alternativamente á los dos, recogiendo de la mano del uno lo que se apropió la mano del otro, encelándolos á cada paso, amansándolos luego y viviendo á costa de ambos; y decidme francamente si no es este un espectáculo altamente consolador... y confortable.

Los amantes de cuando en cuando se amoscan, pero cada cual de distinta mane a.

Es la naturaleza del uno de esas que se complacen en lo terrible, pero bajo su forma mas grotesca.

Si su lengua, en vez de ser de carne, fuera de acero,

no quedaria ya cabeza sobre los hombros: lo mas agudo que hay en ese personaje es la punta de la bayoneta, y no comprende el ejercicio de la libertad sin el uso de la navaja.

Vestidle una blusa de percal, una casaca de miliciano, un uniforme de gobernador ó de ministro, y siempre asomará por cualquier parte... el cabo de la navaja.

Seria dañino como el lobo, si no tuviera cabeza de chorlito; y habria que temerle como á una ave de rapiña, si no viviera condenado á ser eternamente una ave de vuelo bajo.

Figuraos un grajo con pretensiones de águila, y tendreis la mas exacta idea del progresista.

Sus relaciones con la union liberal, tienen por lo tanto que resentirse de su carácter.

De la misma manera que el Tenorio de Lavapiés pregona por plazas y tabernas «que vá á partir la cara á su moza, como la pille en un renuncio,» así el progresista grita y vocifera en las plazuelas de sus periódicos «que su venganza seria tan pronta como la traicion que la motivara...» pero no os asusteis, la moza puede jugársela de puño y él seguirá tan hueco convidándola á castañas.

El progresista todo lo quiere á su imagen y semejanza.

Para Dios escogeria al Dios Momo, su tipo de rey seria Bertoldo, y se resignaria con la república, si le dieran una república como la de Haiti.

Si le preguntais qué quiere, no sabrá deciroslo: solo tiene una natural inclinacion á todo lo pequeño, con tal que sea de cascabel gordo.

Al infeliz no se le ocurre echar nada abajo; le basta con que todo quede á su altura... solamente que para que esto sea posible, no hay mas remedio que arrasarlo todo.

— Pero el progresista tiene un rival.

Como en la lógica histórica el demagogo va detrás del convencional, los demócratas van poco á poco sustituyendo á los progresistas.

Mas terribles, pero menos grotescos, ya no usan navaja, sino puñal ó fusil de aguja, desdeñan el oropel y los uniformes, se dejan la barba y prometen hacérsela á todo el mundo.

¡Viva la franqueza!

Entre la navaja y la guillotina... no estamos por ninguna de las dos; pero la guillotina es de mejor tono.

El papel de la union, entre estos dos amantes, se reduce á convencer al primero de que el campo es suyo, y de que puede plantar en él sus tiendas, apacentar sus ganados, ó aprovecharle en un uso mas íntimamente relacionado con su persona; y adular al segundo, y amarle en secreto para que en su día acabe con el primero.

Que en este plan puede haber la ilusion de la coqueta que se cree dueña de sus amantes, y de pronto, sus amantes descubren el juego y se conjuran contra ella, no hay por qué negarlo; que los demócratas no pertenecen á la categoría de los amantes mansos, y que la union, á pesar de todas sus habilidades, puede ser su víctima en vez de su verdugo, es tambien muy posible: pero no es menos cierto que el juego sigue, aunque con trampas, y que muy pronto se verá quién ha de cobrar el barato.

Entre tanto, á la situación puede aplicársele esta máxima de moral... unionista:

De todos los matrimonios... civiles, los matrimonios de tres son los mejores.

### CARTA CANTA.

QUERIDO ANTONIO:

Apenas tengo tiempo de escribirte. Desde que salí del pueblo para ingresar en el colegio de San Carlos, aún no he podido abrir un libro. No me dejan li-

bre un solo instante el amor, el juego, la política y otras ocupaciones indispensables. Ya sabes mis ideas liberales: enemigo de toda ligadura, detesto el matrimonio, y sin embargo, al ver que en Madrid nadie rompe la marcha, he estado á punto de casarme civilmente, por patriotismo. ¿Querías creerlo? Las mujeres en España son esclavas, y solo he encontrado una mujer libre que se quiera casar conmigo.

Ayer, por equivocacion, estuve en clase, después de tres días de tumba. Es una tentacion este Madrid. En casi todas las calles se oye un trasiégo de monedas que alegra el corazón. Al decirte que ayer estuve en clase, comprenderás que me han desplumado, y lo siento, porque pensaba escribir en un periódico. Creo que no se jugaba legalmente, y á no ser porque la libertad alcanza á todos, me parece que la de garitos podía suprimirse. Por otra parte, sería casi inútil; si se quitasen las barajas á los tahures, jugarían hasta con bonos del Tesoro. Sin embargo, te aseguro que no vuelvo al colegio, porque con la igualdad han quedado las clases suprimidas.

Qué espectáculo el de la sala de diseccion! Ayer nos repartimos un pobre hombre, que murió en el hospital, víctima del Sr. Ruiz Zorrilla. Excuso decirte de qué mal moriria aquel cesante: no hubo necesidad de mondar los huesos y con solo desollarle quedó en limpio su esqueleto.

En dos años espero concluir mi carrera. Si vieras qué fácil es ser médico desde que manda el actual ministro de Fomento, temblarías. Todas las asignaturas de aplicacion se han suprimido. Esto, que parece perjudicial á primera vista, resulta conveniente. Cuanto antes obtenga su título el estudiante, antes empieza á practicar su profesion, y el que menos haya estudiado en los libros, mas estudia después en los enfermos. Yo que seré médico liberal, procuraré hacer mis ensayos *in anima servili*.

Calculo que dirás maliciosamente: "¿Pero cómo has de ganar tú título, si no has abierto un libro?" "No seas bobo, no seas provinciano," te respondo. En otros tiempos, gemía el estudiante bajo la férula terrible del maestro. ¡Cuántas veces hubieron nuestros padres de descubrir en plena cátedra todo su particular! Hoy los discípulos vengán aquellos antiguos agravios, devolviendo á sus maestros las palmetas. Y, escucha un caso lastimoso: conozco un profesor que siendo estudiante alcanzó aquellos rigores, y ha vivido lo bastante para llegar á los tiempos actuales: cuando era discípulo, le azotaban sus maestros; hoy que es maestro, le azotan sus discípulos.

Ya no consentimos en las aulas sino profesores libres. En vez de imponernos el suyo, tienen que aceptar nuestro programa, y figúrate si un joven tan liberal como yo, porta-estandarte en todas las manifestaciones, y furriel de Voluntarios, podrá perder el curso. Estallaría un motin en los claustros y se alzarían en mi favor banderas patrióticas, de que tenemos una gran provision almacenada para diario y para gala.

Seré médico. Y á propósito de Voluntarios: ¡si me vieras vestido de uniforme, con gorro griego, chaqueta azul y pantalones encarnados, cómo te alegrarías! Cuando formamos, está todo el batallon voluptuoso. Pero es el caso, que ese uniforme y los que han adoptado los demas batallones, nos han puesto en un apuro. Se aproxima el Carnaval, tenemos proyectada una estudiantina, pero no encontramos traje á propósito que no esté ya tomado por la milicia ciudadana.

De muchas cosas te hablaría, que dejo en el tintero. Por los periódicos habrás sabido la manifestacion que se hizo contra el Nuncio. Un joven empleado en uno de los ministerios me propuso aquel acto de energía, y en un momento alarmamos á todo el vecindario. ¡Cómo grité contra los curas! ¡Qué de pesetas echamos por la boca! Nos seguian cincuenta liberales de chaqueta. Te aseguro que me desahogué contra el Pontífice.

Si en aquel momento se hubiera presentado allí mi madre, calcula qué situacion desastrosa. La pobre, siempre á vueltas con sus novenas y rosarios; siempre encendidas luces y rezando por su hijo. Te aseguro que si la veo asomarse al balcon de la Nunciatura ó tropiezo con ella por las calles, caigo al suelo al disgusto.

Te ruego que no se lo digas á mi madre; es una prueba de amistad que te exijo, y que sabré recompensarte apenas sea médico, asistiendo á tus mas crueles enemigos.

Luis.

## FLAQUEZAS.

El ministerio de Ultramar nos envió el lunes, por el conducto de la *Gaceta*, las flaquezas siguientes:

Se trata de la creacion de una *Junta especial de reformas* de administracion y gobierno de las islas Filipinas, y el preámbulo del decreto es un motin contra la lengua castellana.

El tumulto empieza de esta manera:

«Cuando quiera que la libertad ha restaurado su imperio sobre nuestra Peninsula en pos de sus reiteradas conmociones políticas, siempre las fraternales miras y el desinteresado anhelo de sus promovedores, traspasando la barrera de los océanos, se han extendido hasta aquellas regiones del suelo patrio que allende de ellos yacen.»

Lo único que se distingue, en medio de tan espantoso desorden, es el cadáver de aquellas regiones del suelo patrio que allende de ellos yacen cruelmente asesinadas por la libertad de esos renglones.

El ministerio de Ultramar ha puesto la losa funeraria á nuestras posesiones ultramarinas; de manera que podemos decir que oficialmente han fallecido.

Y sigue el motin:

«Compréndese bien que las islas que adyacen á nuestras costas ó demoran á breve distancia de las mismas, asimiladas por la propia naturaleza á la matriz peninsular.»

No, esto no se comprende ni bien ni mal. Lo que hay es que el lector tendrá que *adyacerse* á cualquier parte, para no demorar patas arriba ante la *matriz peninsular* que ha abortado estos enjendros.

Y crece el tumulto:

«La conveniencia de distribuir la accion gubernativa en aquellos archipiélagos de una manera que, descargando el voluminoso encéfalo de su capitalidad de las multiplicadas atribuciones administrativas que le abruman...»

Ya vamos comprendiendo algo. Aquí se trata de una descarga que huele á Voluntario de la Libertad; y si se observa que lo que se ha de descargar es un encéfalo, la idea del fusil salta á la vista.

De forma, que echen Vds. por donde quieran, no se escapan de un fusilamiento.

Notamos, sin embargo, una ligera contradiccion. ¡Si al principio de este motin *yacian* muertas las islas Filipinas, cómo ahora el ministerio de Ultramar pretende romperle el bautismo, única manera de descargarle el encéfalo voluminoso?

En la masa encefálica del Sr. Ruiz Zorrilla, es donde únicamente podrá encontrarse la respuesta.

Y continuamos la trastienda del preámbulo:

«Fáltales solo un inteligente impulso que los dé á (los trabajos prácticos) sintética cohesion y forma adecuada á los tiempos y necesidades presentes, que sus autores no pudieron en manera alguna prever, por mas que depurados aquellos de toda pasion política por la remota distancia del secreto, abundan todos en una feliz analogía de criterio.»

¡Qué buen sugeto será este que no hay por donde cogerlo!

Concluamos: el ministerio de Ultramar se echa á la *Gaceta* como las turbas se echan á la calle.

Quando las turbas gritan, hay que cerrar las puertas; cuando el ministerio de Ultramar habla, hay que taparse los oídos.

Por si acaso nos parecia poco un Gobierno provisional, nos ha salido otro.

El Alcalde de Madrid no es el decimo ministro, sino el segundo ministerio.

El Gobierno provisional legisla por medio de decretos; el Alcalde de Madrid legisla por medio de bandos.

Limitando el derecho de reunion, el Sr. Rivero ha prohibido las manifestaciones nocturnas.

Si considera las manifestaciones como asunto de

policia urbana, y se ha propuesto que las calles estén limpias de noche, con mucha mas razon debia procurar que estuvieran limpias de dia.

El Sr. Rivero confiesa, como un demócrata arrepentido, que los desórdenes y los excesos son compañeros inseparables de las manifestaciones; pero por un resto de democracia que se le ha quedado trastonejada, echa el velo de la noche sobre la vergüenza de su confesion, y al decir manifestaciones, se muerde la lengua y añade *nocturnas*.

Aquí tenemos, por de pronto, en nombramiento importante que no ha recaído en ningun héroe de la Revolucion.

El Sr. Rivero ha nombrado jefe de la seccion de orden público, al sol en persona.

Y resulta: que negando que toda autoridad viene de Dios, se vé en el caso de pedir al cielo un agente luminoso que sostenga su autoridad.

El Sr. Rivero prohíbe que las manifestaciones se hagan de noche, y asegura que esta prohibicion en nada altera ni menoscaba el derecho que tienen todos los ciudadanos de reunirse á la hora que quieran y en el sitio que se les antoje.

¿Qué es una manifestacion? Es una reunion de ciudadanos que se manifiestan por las calles. Ahora bien: ¿cómo puede reunirse una turba en medio de una calle, sin manifestarse?

Luego sino puede manifestarse, claro está, aunque sea de noche, que no puede manifestarse.

Por último; todo el poder municipal y legislativo del Sr. Rivero no podrá impedir que las manifestaciones, lo mismo de dia que de noche, se hagan entre dos luces.

Y á propósito de manifestaciones. En la del domingo cantó el Sr. Castelar un aria de tiple.

De su discurso se podría sacar la siguiente consecuencia:

La única muger que hay en España partidaria de la Revolucion, es el Sr. Castelar.

## ANUNCIOS.

### PÉRDIDA.

Se dará lo que sea de razon al que encuentre el nombre del gobernador de Madrid en cualquier esquina.

No vale si lo encuentran debajo de algun bando del Sr. Rivero;

### PORTERÍAS.

Se solicitan varias en casas cuyos propietarios no sean progresistas.

Se comprometen á desempeñarlas todos los porteros del ministerio de Fomento, á quienes el Sr. Ruiz Zorrilla ha educado perfectamente para este oficio, haciéndoles tomar la puerta.

### GRANJA DE LA LIBERTAD,

SITUADA EN LA VEGA DE MOSTOLES.

Hay disponibles, y procedentes de un desmonte, los siguientes árboles y plantones:

#### DE ADORNO.

LILAS PROVISIONALES, muy copudas, que ponen á la sombra á los escritores reaccionarios.

MADROÑOS, á los que no les falta ni el oso.

ACACIAS DE TRES PUAS, de la nueva variedad llamada *libertadores-globulitas*.

PINOS del general Izquierdo.

#### DE SOMBRA.

CHOPOS DE AGUJA, de los que ya se encuentran limpios todos los parques.

OLMOS PIRAMIDALES, que dan hasta ministros; y

ÁRBOLES DEL AMOR, que producen frutos prohibidos.

Tambien hay gran variedad de cepas municipales, que dan el mosto embotellado; naranjas injertas en alcornoque y muestras de trigo de Lisboa.

## ULTIMA HORA.

Sabemos que la alfombra del despacho del señor ministro de Fomento se ha roto por delante del sillón ministerial.

Imprenta de Noguera, Bordadores, 7.